

# En las márgenes de la ficción: aproximaciones étnicas al discurso autobiográfico latinounidense

ELIANA RIVERO

## Abstract

In an attempt to integrate scholarly outlooks around what has been called “ethnic testimony”, this article posits the view that autobiography and literary fiction are so intrinsically connected that the margins or borders between genres become blurred, especially so in the works of U.S. Latino writers. To illustrate the main points, iconic works from Chicano, Nuyorrican and Cuban American authors are discussed, and new fiction that blurs those margins is emphasized in current works by “one-and-a-half” generation writers belonging to the U.S. Cuban tradition.

Keywords: autobiography, testimony, theory, margins, fiction, ethnic, *latinounidenses*, Chicanos, Nuyorrican

## RESUMEN

Este artículo intenta integrar perspectivas teóricas y críticas alrededor de lo que se ha llamado “testimonio étnico”, presentando obras de latinos en los EE.UU. que colindan entre autobiografía y ficción de tal manera que las márgenes entre géneros se difuminan. Para ilustrar estos puntos, se analizan obras icónicas de autores chicanos,

---

Eliana Rivero, Professor Emerita, Spanish and Portuguese Department at the University of Arizona. She has been studying the cultural and literary production of U.S. Latinos since the early 1980s, especially that of Cuban Americans. Her latest work examines the evolution of Cuban diasporic manifestations as they project a post- and transnational subjectivity, although never abandoning their insular roots.

Rivero, E. “En las márgenes de la ficción: aproximaciones étnicas al discurso autobiográfico latinounidense”. *Camino Real*, 9:12. Alcalá de Henares: Instituto Franklin-UAH, 2017: 13-28. Print.

Recibido: 13 de enero de 2017; 2ª versión: 13 de febrero de 2017

nuyorriqueños y cubanoamericanos, y se presentan nuevos textos que provienen de la generación “uno-y-medio” en la tradición diaspórica cubana.

Palabras clave: autobiografía, testimonio, teoría, márgenes, ficción, étnicos, latinounidenses, chicanos, neorriqueños

\*\*\*\*\*

Se abren estas páginas con una nomenclatura que parecería innovadora, denominando “latinounidenses” a los hispanos nativos o residentes en los Estados Unidos de América, aunque ya el término se había acuñado desde 2005, y ha sido citado y usado posteriormente.<sup>1</sup> Aquí se renuevan sus contornos al examinar elementos de la prosa autobiográfica de los autores de ascendencia hispana/latina en los EE.UU., y en especial la de los cubanoamericanos.

No cabe duda de que una de las cuestiones más fascinantes que se han planteado hasta ahora en el discurso crítico contemporáneo es la naturaleza del testimonio, especialmente en cuanto este colinda con el discurso autobiográfico y aun se sumerge en él. La bibliografía teórica y crítica de los últimos años revela la proliferación creciente de esa palpitante cuestión que una investigadora norteamericana, Sidonie Smith, ha llamado “las ficciones de la autorrepresentación”.<sup>2</sup>

Si antes la autobiografía era solamente considerada, en el mejor de los casos, un documento historiográfico que captaba ciertas esencias de un sujeto real inmerso en una época y un espacio verificables, ahora la crítica insiste en que esa modalidad escritural, de aparente y engañosa sencillez, es tan compleja como el sujeto que intenta captar, y tan variada como las diversas expresiones retóricas con que esa subjetividad, mediante los códigos del lenguaje, se proyecta a sí misma en el mundo. El crítico James Olney ha llegado a sugerir que la autobiografía “no es tanto un modo de literatura como la literatura es un modo de autobiografía” (3).<sup>3</sup> Esto implica un rechazo de dos nociones previamente incuestionables: la autenticidad del “yo” histórico biográfico y la absoluta referencialidad de su lenguaje.

La teoría literaria de las últimas décadas ha puesto seriamente en tela de juicio estas nociones, sugiriendo que el “yo” tan aparentemente documental y verificable de la crónica, del documento histórico, del testimonio, de las memorias, es solamente una convención, una estructuración representativa que construye su discurso imaginario con asomos de veracidad pero que se atiene a un tiempo y un espacio extrasimbólicos, fuera del discurso “real”. El texto autobiográfico, documental, testimonial, se convierte

así en un “artificio narrativo” que privilegia una identidad y una presencia no existentes fuera del lenguaje. Estos retos al concepto de un “yo” que refleja la ineludible naturaleza histórica de un sujeto, y a la evidente intencionalidad de un autor, son parcialmente los que motivan las presentes re-escrituras de la historia como ficción, y viceversa. Esas ondulantes nociones de “nuevas” formas narrativas son, de hecho, el vino viejo del cuestionamiento a la historicidad personal vertido en los odres nuevos de una perspectiva crítica que los intenta legitimar como artefacto literario, juzgando que se los desvaloraría si se pensara en ellos solo como documentos etnográficos.

Estas páginas quisieran problematizar las conceptualizaciones teóricas esbozadas arriba, aunque en verdad su objetivo principal lo constituye el dilucidar el carácter “étnico” de los testimonios latinos en los EE.UU., que obviamente incluyen el de los cubanoamericanos. No obstante, se hace necesario afirmar que la “ficción de la autobiografía” es para nosotros una tentación estética y no una convicción metodológica, si bien comprendemos que el sujeto hablante en los testimonios se separa de su entorno real al tomar palabra dentro de un texto imaginario. Se hace constar aquí, sin embargo, que no se duda por un momento de la raigambre y el peso históricos de una realidad plasmada en el lenguaje de la ficcionalización, si bien esa toma de voz dramática es uno de los factores distintivos de su textualidad literaria.

En el caso de los latinos de los EE.UU., el sujeto parlante da fe de su propio biculturalismo y bilingüismo. La lengua dominante del sujeto, sea español o inglés, prevalece como instrumento comunicativo. Para los chicanos y puertorriqueños, y crecientemente para los cubanoamericanos que escriben dentro del territorio estadounidense, el inglés se ha convertido en la *lingua franca* de sus exposiciones documentales y textos testimoniales, así como lo es de sus obras de ficción e imaginación, hablando tradicionalmente. Así también será para la segunda generación de cubanoamericanos, los llamados *ABC* o *American Born Cubans*.

No nos atenemos aquí a la consideración estricta de “novelas testimonio”, para usar el término acuñado por Miguel Barnet, que señala al texto de base histórica y verificable pero fictivamente constituido (a la manera de la “nonfiction novel” de Truman Capote). De ello hay ejemplos notables en los setenta, como *The Autobiography of Brown Buffalo* (1972) de Oscar Zeta Acosta, chicano de Los Angeles, y *Nilda* (1973), de Nicolasa Mohr, nuyorriqueña del Bronx. Nos referimos más bien a los textos latinounidenses que, al testimoniar (sea de forma declaradamente autobiográfica o en narrativas ficcionalizadas) la vida personal y social de chicanos, nuyorriqueños y cubanoamericanos, privilegian una perspectiva étnica marginal que en muchos casos constituye su mejor aporte, a la vez que los aleja de los paradigmas canónicos establecidos

en la cultura dominante. Dichos textos pueden ser considerados como ficción en tanto y en cuanto construyan un sujeto con rebordes ficcionalizados e imaginarios, que no sigue un diario reportaje de hechos y sucesos verificables en una cronología lineal, sino que imagina cómo podrían haber sido estos a partir de una caracterización verídica de la personalidad del protagonista. Por último, el sujeto extratextual es real y tangible, históricamente situado en coordenadas temporales y espaciales que avalan su existir más allá de la ficción de sus ires y venires; más aún, muchos de los episodios de la narración textual corresponden a un catálogo fiel de la vida que se describe, si bien los discursos de personajes y protagonistas se “inventan” sobre la base de una congruencia entre personalidad vital y posible trayectoria diaria.

Entre las primeras muestras de esta modalidad testimonial en los EE.UU. se pueden señalar aquellos singulares documentos de la emigración puertorriqueña previa a la Segunda Guerra Mundial, estudiados por Juan Flores y Efraín Barradas. Nos referimos a las *Memorias de Bernardo Vega*, escritas en Nueva York (en español) a fines de la década del cuarenta pero no publicadas sino hasta 1977 en Puerto Rico, y situadas en paralelo cronológico al texto pionero, en inglés, de Jesús Colón, *A Puerto Rican in New York and Other Sketches*. En este último, un emigrado de 1918 relata su vida en la gran urbe dentro de la comunidad puertorriqueña allí establecida, en su mayoría tabaqueros y artesanos, y detalla impresiones sobre otras nacionalidades —y especialmente la solidaridad entre cubanos y puertorriqueños que trabajan en las mismas fábricas de tabaco y viven en las mismas casas de huéspedes. Jesús Colón escribe su testimonio hacia 1950, cuando empieza realmente a surgir una literatura de la comunidad boricua emigrada, con obras como *Spiks* de Pedro Juan Soto.

Lo curioso del texto de Colón, quien escribía en español como periodista, es que utiliza el inglés como vehículo, anticipándose así a los textos nuyorriqueños de los mil novecientos sesenta y los setenta. Su elección del inglés como lengua escritural señala su perspectiva de puertorriqueño que se queda en New York y echa raíces, a diferencia de aquellos cuyas versiones en español de la experiencia puertorriqueña en la Babel de Hierro se redacta, por así decirlo, desde fuera y en transición. Esos emigrados que no vuelven comienzan a forjar un grupo étnico caracterizado por su bilingüismo, su biculturalismo anglohispano, y un cierto sentido de permanencia territorial dialécticamente matizado por la añoranza de las raíces —rasgos característicos todos ellos de la expresión literaria nuyorriqueña de los últimos veinte años. Se hace necesario apuntar, aun de paso, la importancia de esos rasgos para el presente y el futuro desarrollo de otras literaturas étnicas hispano/latinas en los Estados Unidos, como la de

los cubanoamericanos y los dominicanos emigrados, grupos ambos que ya exhiben un catálogo de obras en inglés cuya importancia es notable.

Entre los chicanos se ha constituido, desde hace ya más de treinta y cinco años, todo un corpus de textos documentales y de testimonios ficcionalizados que se remontan al siglo XIX y florecen hasta la década del veinte, como las crónicas de Jorge Ulica,<sup>4</sup> en español. En cuanto al texto redactado en inglés, y estructurado primordialmente a base de una primera persona autobiográfica o de un narrador/compilador que organiza las memorias de los informantes, tal parece que se encuentran en territorio estadounidense solo los documentos elaborados por mujeres folcloristas y cronistas en las primeras décadas de este siglo, tales como Jovita González en Tejas y Fabiola Cabeza de Baca en Nuevo México. El conocido texto de esta última, *We Fed Them Cactus*, aunque compilado en los mil novecientos cuarenta como testimonio de pobladores rurales nuevomejicanos a fines del siglo pasado, no vio la luz como libro hasta 1952.

Este es, a grandes rasgos, el panorama de antecedentes del testimonio hispanounidense, que resurge vigorosamente en la década de los mil novecientos sesenta sobre todo con el libro de Piri Thomas, *Down These Mean Streets* (1967). Este americano-puertorriqueño<sup>5</sup> es por añadidura negro, y continúa así la afiliación de raza que ya profesara Jesús Colón en su *Puerto Rican in New York*.

*Down These Mean Streets* se estructura en el discurso de un “yo” autobiográfico<sup>6</sup> que rememora su vida, el Piri ya rehabilitado de las drogas y la violencia en el Harlem hispano, y quien a partir de seis años en prisión y tres de libertad bajo palabra, reconstruye la memoria de esa historia oscura y emerge de ella con la caracterización aleccionadora del pícaro callejero; el adolescente de ayer es hoy un hombre reformado, que escribe sus andanzas vivenciales para edificación de tantos otros. El diálogo final con Carlito [sic], quien se inyecta heroína en una oscura escalera frente a su “pana” (socio) Piri, deviene un monólogo interior anunciador de futuro para el protagonista, quien se concientiza en la creación de un nuevo “yo” biográfico y vital: “I was a kid yesterday and my whole world / was yesterday. I ain’t got nothing but today / and a whole lot of tomorrows” (Thomas 128).

El texto autobiográfico es étnico porque implica el biculturalismo y el doble código lingüístico natural a los hispanos “nativos” de los EE.UU.: el discurso autorreferencial del “yo” se declara tácitamente marginal, identificado con el epíteto con que la cultura dominante lo señala. En dos cortos diálogos con otros puertorriqueños, provenientes de la isla, el personaje autobiográfico de Piri no deja lugar a dudas sobre su esencial afiliación. Conversa con un jovencito en la celda penitenciaria:

—The kid said: “One on thees top”.  
I dug his bad English and answered him in Spanish,  
—“Up or down?”  
—“You’re Spanish?” —he asked in Spanish.  
—“Yeah, I’m a spic. Which bunk?” (337)

Y más tarde con la muchacha de quien luego se enamora:

—“Where are you from, girl?” — I asked.  
—“Río Piedras, Puerto Rico. And you?”  
—“Harlem, Barrio. Uh —are you here for long?”  
—“I’m not sure. Maybe long time or *unpocotiempo*.”  
I looked at her like I didn’t really care and thought,  
“*No, no, chica, forever, say forever!*” (115)

En cierto sentido, el “yo” testimonial/autobiográfico de Piri constituye un extremo de esa gama paradigmática del documento no ficticio ficcionalizado, con las narraciones de Nicolasa Mohr (por ejemplo en *El Bronx remembered*), hacia el otro polo: textos en que el narrador, en tercera persona, documenta el detalle vital en la existencia de jóvenes puertorriqueñas en el sur del Bronx, Nueva York, en la década del 1946 al 1956 —un punto de vista más tácitamente objetivo, femenino, sin la malicia y degradación callejera de *Down These Mean Streets*.

En 1983 aparece otro texto clave a la documentación de la experiencia urbana hispano/latina en los EE.UU.: *Loving In The War Years*, de Cherríe Moraga. Como Piri Thomas, la autora pertenece a una minoría por partida doble: es hija de una unión mixta —madre hispana, en este caso chicana, y padre anglo. Moraga reclama asimismo la experiencia minoritaria del grupo que se autodenomina “radical women of color”. Y también, en la forma en que Piri Thomas revela en carne propia la subcultura del drogadicto o “tecato” nuyorriqueño, así la escritora chicana se reafirma como lesbiana en su excepcional texto múltiple —collage de ensayos, memorias, poemas y narraciones— con el que la persona autobiográfica de Moraga no solo cincela facetas diversas de su existencia e ideología radicales, sino que también contribuye a disfundar aun más las fronteras entre la ficción de la literatura y la literatura de la ficción.

*Loving In The War Years* se constituye, por otra parte, como el paradigma de un texto en múltiples subtextos, con voces tanto testimoniadas como poéticas, que hacen desempeñar al “yo” autorial roles plurales de identidad letrada: la memorialista, la poeta, la ensayista, la narradora. Ninguno de estos “yo” acude a la ficción de lo imaginado, pero se erige en una persona tanto literaria como testimoniada, la cual se entrecruza en los

laberintos del multitexto para documentar rasgos de su ser intrínseco: la niña de padre callado, poco expresivo, “Daddy, you did not beat me”; la chicana que no lo parece porque es muy blanca de tez (herencia anglosajona del progenitor) y sueña sin embargo con ser igual que los otros, que los suyos; la joven que idolatra a su madre desde que la cree perder para siempre en un hospital. La escena en que la vuelve a ver después de largo tiempo es memorable:

I don't recognize her. This is not the woman I knew...  
I stay back until she opens her arms to me — this strange and familiar woman, her voice hoarse, “¡Ay mi'jita!” Instinctively, I run into her arms, still holding back my insides. “Don't cry, don't cry.” I remember, “Whatever you do, no llores”. (94)

En lo que a lenguaje cultural se refiere, *Loving In The War Years* podría espantar al burgués lector con su homoerotismo desafiante de tabús patriarcales —“For you, mamá, I have unclothed myself before a woman... Hers is a used body like yours, one that carries the same scent of silence. I call it home” (Moraga 140). Pero aun para ese lector, el texto innegablemente constituye una ilustración ejemplar del biculturalismo lingüístico que cobra forma en los más distintivos testimonios hispanounidenses de las últimas décadas, y aun más, de la pérdida consciente de una herencia que se les ha negado a los latinos de segunda y tercera generación en el territorio norteamericano: “In returning to the love of my race, I must return to the fact that not only / has the mother been taken from me, but her tongue, her mother tongue” (141).

Si bien los textos glosados en estos comentarios se sitúan precariamente en las orillas de ese gran río que es la ficción, su aparición denota la existencia de una corriente literaria autobiográfica que se genera en el bilingüismo peculiar a una cultura minoritaria. En los últimos treinta y cinco años, esta viene cobrando una fuerte conciencia de su identidad única, y se re-crea en el texto con la particular presencia de otra lengua, otro color, otro “yo”, en los márgenes de esa página ondulante que es la historia de la inmigración latinoamericana a los Estados Unidos.<sup>7</sup>

Y es en la década de los mil novecientos noventa y lo que va del siglo XXI que ese grupo de autores cubanos que se consideran de transición en cuanto a Cubamérica, denota –si bien vagamente al principio– la conciencia de pertenecer a una generación inmigrante que va cediendo el paso a los autores de la segunda generación, o *ABCs* (*American Born Cubans*), en su mayoría nacidos en los Estados Unidos de padres cubanos. Por cierto, que es también esa década –según el historiador cultural Rafael Rojas en su ponencia “De La Habana a México: Generación, diáspora y frontera”–

cuando la subjetividad exílica comienza a transformarse. Cito a Rojas: “la diáspora de los 90 constituye, en propiedad, la última generación de la cultura cubana exiliada” (MS 21). Y añado yo: una subjetividad diaspórica en desarrollo, en contraste con una previa mentalidad exiliocéntrica, denota una evolución de actitudes engendradas no solo por la brecha generacional que aumenta con el paso del tiempo, sino también por la adopción de un idioma que convierte a los cubanoamericanos anglohablantes y angloleyentes en el público preferido de los textos culturales, y en tercer lugar por una apertura a perspectivas globales y un interés en otros asuntos no cubanos. Es precisamente en tal coyuntura que la funcionalidad lingüística y el *performance* estándar en lengua inglesa se convierte en un punto clave para los que son “étnicos”, o sea cubanoamericanos. Como ha dicho Karen Christian en su ensayo “La lengua que se repite: Pushing the Boundaries of Cuban American Literature”, “By producing works in English, Cuban-born writers perform as ethnic American authors” (32).

Sin lugar a dudas, a los ojos de algunos expertos en las comunidades chicanas, los cubanoamericanos se ven como diferentes debido a su extracción de clase, si bien ello se cumple más que nada para las primeras generaciones de inmigrantes cubanos. Debido a ello, a su distintivo acento caribeño, y a su no identificación con políticas de clase obrera en los Estados Unidos, su “otredad” se señala para marcarlos aparte de otras poblaciones nativas como son los méxicoamericanos, la minoría mayor en la comunidad nacional latina de los USA.<sup>8</sup>

Tal parece como si la crítica chicana Alvina Quintana continuara la línea de pensamiento que clasifica a los cubanoamericanos fuera del mundo cultural latinounidense debido a razones ideológicas. En un artículo publicado en 2006, ella elogia la novela *Loving Che* de la autora cubanoamericana de segunda generación Ana Menéndez, y la juzga en un nivel superior a la clásica *Dreaming in Cuban* de Cristina García por las siguientes razones:

*Dreaming* has been associated with the predominately male tradition of historical Caribbean writing despite the fact that it offers a feminized account of the events and outcomes of the Cuban Revolution [...].

[On the other hand] Ana Menéndez’s *Loving Che* illuminates the historical tensions, traditions, cultural politics and diversity among Cubans living both inside and outside of the United States. ...She is **one of the few** Cuban American writers who explores the tensions between global migration, identity politics and the transnational implications of U.S. Latina cultural formations [...].

Aesthetically speaking, Menendez’s *Loving Che* builds upon Sandra Cisneros’s approach in that it appropriates a revolutionary, male hero as a



means for developing a creative exploration of love, culture, history and the female imaginary. (Quintana; énfasis mío).

Dicho comentario, escrito inclusive bastante después que obras significativas como *Brand New Memory* (1998) de Elías Miguel Muñoz, *Memory Mambo* (1996) de Achy Obejas, *Anna in the Tropics* (2003) de Nilo Cruz, *The Dirty Girls Social Club* (2003) de Alissa Valdés Rodríguez, y *Monkey Hunting* (2003) de Cristina García aparecen en la escena latina de los EE.UU.,<sup>9</sup> puede hacer pensar al lector que la literatura cubanoamericana es todavía estereotípica y representativa de un grupo inmigrante conservador cuyos valores se centran en temas como el exilio y la nostalgia por un modo de vida ya perdido, en lugar de ser vista esa literatura como la manifestación artística de una expresión etnocultural que merece su lugar en la corriente latinounidense. Comentarios como el citado apuntan hacia una política intelectual identitaria basada en concepciones erróneas sobre los cubanoamericanos en general, aún más sobre los de las segundas generaciones, y sobre autores y autoras en particular.

En 2007, críticos como Raphael Dalleo y Elena Machado Sáez empiezan a reconocer el problema: “the anticolonial Latino/a critics who define left politics as central to Latino/a production explicitly exclude the Cuban-American community from being potential producers of such literature” (162). Y la anédocta citada antes sobre la entrevista a Richard Pineda (ver nota 4), fuera del ámbito literario, también apunta hacia la persistencia de nociones sobre la diferencia de los cubanoamericanos con respecto a la comunidad latinounidense. Si antes se les veía como refugiados políticos extremadamente conservadores, el paso del tiempo y la correspondiente evolución demográfica, amén de los cambios generacionales y migratorios que dan cuenta de la presencia de miembros de la clase obrera entre los residentes y ciudadanos de origen cubano en comunidades estadounidenses, y el desarrollo de grupos más jóvenes de cubanoamericanos (especialmente los *ABCs*) que exhiben diferencias ideológicas con las previas generaciones de exiliados, apuntan hacia la realidad de que –política y culturalmente hablando– los cubanos de los Estados Unidos hoy en día son patentemente disímiles a los de veinte y treinta años atrás, y ciertamente de los que emigraron hace cincuenta años.<sup>10</sup> En el arco que configura la evolución de una conciencia exílica a una diaspórica, los cubanoamericanos de hoy –e indiscutiblemente los escritores y artistas entre ellos– no son como los descritos por los críticos en las décadas de los ochenta y los noventa. Sobre todo, no se encuentran radicalmente opuestos a la ideología sociopolítica de la población latinounidense en general (salvo ciertas excepciones, como Carlos Eire y su *Waiting for Snow in Havana: Confessions of a Cuban Boyhood*, 2003).

Para obtener una perspectiva más completa del rico y complejo panorama de la literatura y la autobiografía cubanoamericana en el siglo XXI, se deben abandonar las nociones preconcebidas de que los temas históricos del exilio y la inmigración, empapados de fuerte nostalgia por el pasado cubano, son los únicos o aun los prevalentes. La experiencia de vivir como “U.S. Latinos” forma parte de los textos literarios escritos por los miembros de la llamada generación Eñe (Generation Ñ) o “ethnic Cubans”, nacidos en los EE.UU., a los que nos referimos antes como *ABCs*, aunque todavía no sean considerados por algunos como legítimos miembros de la escena literaria latinounidense. ¿No es acaso significativo el hecho de que el cubanoamericano Richard Blanco (*The Prince of los Cocuyos: A Miami Childhood*, 2015) fuese escogido como el primer poeta inaugural para la investidura del presidente Obama en 2013, siguiendo las huellas de gigantes literarios norteamericanos como Maya Angelou y Robert Frost? ¿Y cómo se interpreta el que su poema “One Today”, escrito para esa memorable ocasión, siga la tradición de Walt Whitman en su visión de una gran unión americana, si bien coloreado por toques de una lengua española inmigrante? Generalmente hablando, se podría suponer que la posición de Blanco como escritor dibuja un cuadro muy diferente que el de los políticos cubanoamericanos como Marco Rubio, mencionado *supra*, y otros de perfil ultraconservador. Si es así, surge la pregunta: ¿qué rasgos califican como verdadera experiencia latinounidense en la escritura de los cubanoamericanos? ¿Pueden estos denominarse “American ethnic writers” de la misma forma en que se considera a Junot Díaz, quizás el más famoso entre todos los autores latinounidenses, aparte de su “dominicanidad”? Y sobre todo, ¿por qué hay que todavía formular estas preguntas treinta y siete años después que Juan Bruce-Novoa declarara que la literatura escrita por los cubanos de Estados Unidos “neither treats nor engages the U.S. experience”? (Ruiz). Patentemente, esta última interrogante ha sido superada por el paso del tiempo y los cambios generacionales, así como por la integración de los cubanoamericanos de segundas y terceras generaciones en el panorama nacional de creación cultural. Y aun así, sobreviven estereotipos difíciles de erradicar.

Iraida López concuerda con esta opinión:

Por mucho que los cubanos se hayan distinguido por ciertas características sui géneris que han facilitado su incorporación en la sociedad posindustrial norteamericana, no parece posible negar que, respecto del imaginario hegemónico angloamericano, los cubanos forman parte integral del grupo étnico hispano. Como tales, desde ese “centro” a menudo escurridizo y difícil de encasillar, son percibidos como diferentes, con motivaciones y comportamientos que se desvían de la norma del *mainstream*... (28)

Pero a la vez, de manera casi dialéctica, aun para esos autores que incluyen en sus obras toda una gama de nacionalidades étnicas latinas, centro y suramericanas, inclusive de personajes protagónicos, como la novela *Lady Matador Hotel* (2010) de Cristina García, en la que personajes latinounidenses o aun centroamericanos son los protagonistas, y los cubanoamericanos son secundarios como parte de esa creciente minoría étnica que son los latinos; aun en esos autores se da el tema de Cuba, lo que he llamado en otra parte “la locura –u obsesión– nacional” (Rivero 2009: 114). Así, hasta esos escritores que se sitúan plenamente en la órbita cubanoamericana regresan al tema originario, a esa obsesión, quizás porque –como decía el maestro Miguel de Unamuno con referencia a su generación del 98 y su dolor de España– les “duele Cuba”. Aunque los autores de la segunda generación sienten hondamente esa su diferencia, dialécticamente la misma que los acerca al tema cubano, confirman su hibridez en forma explícita: en “Dreams from an American-Born Cuban”, Vanessa García, quien se refiere a sí misma como *ABC*, describe cómo su generación es diferente de la de sus padres y sus abuelos, pero a la vez apunta metafóricamente su fluidez etnocultural:

There are thousands like me, men and women who were born in Miami, have left and come back to change it [...]. Our English is perfect, but Spanish runs inside us like an ancient river coursing through, opening Cuban tributaries that spill into our American selves. Many of us took in Obama’s Hope and Change and we spread it to our parents, we are part of the contagion that turned our red state blue.

Al ir en busca de quizás el mejor ejemplo de texto autobiográfico en la vena exílica, ya un clásico de la literatura cubanoamericana, se encuentra *Next Year in Cuba: A Cubano Coming of Age in America* de Gustavo Pérez Firmat, publicado en 1995. El autor se siente dividido entre dos mundos, Cuba y los Estados Unidos. La persona del narrador regresa al pasado para identificar los hilos de su vida que le delimiten su presente y su futuro (13). Como ha dicho la crítica, *Next Year...* adopta la forma de un *Bildungsroman* sobre el exiliado que lleva más de tres cuartas partes de su vida en un país que no es su patria. Y es con todo ese *Cubangst*<sup>11</sup> con el que se reconstruyen los recuerdos. Al decir de Irida López, “como autobiografía étnica al fin, la interpretación cultural se superpone a la peripecia vital” (51).

Pero es en otro texto reciente donde quizás se encuentren más vivos los rasgos de la autobiografía en las márgenes de la ficción<sup>12</sup>: la novela publicada en 2016 por Elías Miguel Muñoz titulada *Diary of Fire*. Dicho texto “regresa” al tema de Cuba a la vez que la conciencia de los personajes protagónicos se planta firmemente en territorio

estadounidense: el medio oeste norteamericano y California. Sus páginas constituyen la narración, veladamente autobiográfica, de un hombre que recuenta su “coming of age” en América y su niñez en Cuba, con episodios intercalados que denotan una fuerte vena memorial. El protagonista, Camilo Macías, recuenta sus experiencias como estudiante de posgrado en California y profesor universitario en el medio oeste americano y después en la costa del Pacífico, y su niñez en Cuba. El fuego a que se refiere el título ocurre después, en Nuevo México, donde literal y simbólicamente se consume el hogar de la familia. En forma de diario, poemas, cartas y fragmentos de obras publicadas, la historia desarrolla memorias dolorosas de Camilo que describen abuso físico y sexual, la supervivencia en un medio ajeno al que le dio origen, su crecimiento intelectual, la adaptación a un medio bilingüe y bicultural y la aceptación de su propia bisexualidad, amén de una conflictiva relación con el padre. Algunos reseñadores de la edición adelantada (ya que la definitiva sale a la venta en 2017) la describen como un *roman à clef* que estudia fenómenos relacionados como la inmigración, la enajenación genérica, la orientación sexual y la etnicidad cultural. Otros la aplauden como un mosaico de voces que, con humor y con pathos, componen una sinfonía. A través de todo el texto, apunto yo, discurre una voz protagonista que es también la voz múltiple de la memoria cubana, la evolución norteamericana, el despertar a la vida adulta, sexual e intelectual, narrado todo con un humor que llega a veces al desparpajo, y una seriedad que convoca lo poético, y que hace al lector cubanoamericano reconocerse en alguna de esas facetas del poliedro que es la diáspora cubana en los EE.UU. Y hay otra novela dentro de la novela, *Cuba in Silence*, que retorna a lo que llamo la “locura nacional” y que debe mencionarse en esa otra lengua cubanoamericana como *another novel that goes back to the madness that is memory for Cuban Americans*, otra novela que regresa a la locura que es la memoria para los cubanoamericanos. Cito de *Diary of Fire*:

The narrative was flowing out of me in English, and I wondered why. Maybe I sought a respite from Spanish because it was the language of my folks and my profs and the books I read and taught. Or perhaps I needed distance, the mediation of the Other’s tongue to navigate the past and not drown in the memories. Spanish would’ve been too close to the pain. (Muñoz 50)

El autor/protagonista se siente obligado a explicar su preferencia por la lengua inglesa, que psicológicamente hablando lo distancia de recuerdos dolorosos. Y declara después que se diferencia de ese José Martí autor de “Dos patrias”, emotivo poema escrito en Nueva York durante su exilio:

Of course my novel could never live up to Martí’s patriotism. I didn’t suffer his nostalgia. I couldn’t maintain, like the great Cuban apostle did in “Dos

patrias” that...*yo no soy vivo...;me arrancaron de la tierra mía!* No, it was the opposite for me; I had been able to live because I’d been torn away from Cuba. My homeland wasn’t a sad, loving widow. She was a fiend that haunted me, appearing in my dreams but never bearing a red carnation, the gift of comfort and meaning. (50-51)

En el otro momento del texto citado arriba, ha declarado Camilo que el español está demasiado cerca del dolor del pasado irrecuperable, y por eso recurre al inglés, ya que necesita la distancia, “the mediation of the Other’s tongue to navigate the past and drown in the memories”. Esta es una profunda observación, confirmada por sicólogos de la diáspora y por estudiosos del fenómeno migratorio en sus múltiples facetas.<sup>13</sup> A ello se le añade el poético paralelo con la nostalgia martiana, que tan gran eco encuentra entre los cubanos que se consideran desterrados. Así el tema de Cuba, obsesivo pero no constante aun en la generación uno-y-medio, adopta la forma de una metanarración en que la retrospectión y el regreso al origen lo destacan como altamente significativo, no solo en esta novela de gran riqueza temática que narra experiencias de una vida literalmente ex-céntrica, funcional dentro del sistema pero no en su centro, sino asimismo en otros textos narrativos que lindan entre el testimonio personal y la invención artística.<sup>9</sup>

He aquí entonces que un notable autor de la generación cubanoamericana uno-y-medio, miembro de esos “one-and-a-halfers” tan popularizados en la imaginación de toda una comunidad inmigrante, retorna a la semilla, no tanto en el sentido carpenteriano de la frase sino en el inevitable regreso al tema obsesivo de lo que somos, de lo que pudimos –o no– ser, de lo que hemos aprendido, de lo que nos une y lo que nos separa, de lo que dejamos atrás o de lo que nuestros padres nos enseñaron a su manera, de lo que nunca nos abandona, de esa locura obsesiva que es Cuba para todos los que la llevan en la sangre. Y ello es, por añadidura, indicativo de que aun dentro de las corrientes globales y posnacionalistas del presente, se encuentran rasgos de una nacionalidad persistente en lo cultural, una cubanidad también diaspórica que lleva años tratando de definirse en su evolución. Todo lo cual resulta parte integral de un proyecto de nación que ya se configura más nítidamente, de una Cuba transnacional que existe en el imaginario cultural de hoy, en Miami y en las antípodas, y que se pudiera llamar, recordando aquella balsa de Iván de la Nuez, una nación en diáspora perpetua. Y ello, como es de esperar, se traduce en obras literarias que colindan con el testimonio personal y autobiográfico, que existen en sus márgenes y lo enriquecen con la ficción creativa, y que se convierten así en parte del legado que generaciones varias de cubanos *ex insula* dejan al futuro.

## REFERENCIAS

- Augenbram, H. & I. Stavans. Eds. *Growing Up Latino: Memoirs and Stories (Reflections on Life in the United States)*. New York: Houghton Mifflin, 1993. Print.
- Barnet, M. "La novela testimonio: socio-literatura". *La fuente viva*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1983: 11-42. Print.
- Barradas, E. "Historia y ficción: las memorias de un emigrante puertorriqueño". *The Bilingual Review/La Revista Bilingüe* 5:3. (1978): 247-49. Print.
- . "El otro Bernardo Vega". *Claridad* (suplemento de *En Rojo*) (mayo de 1983): 14. Print.
- Bejel, E. *The Write Way Home: A Cuban-American Story*. Andover, MA: Versal Books, 2003. Print.
- Cabeza de Baca, F. *We Fed Them Cactus*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1952. Print.
- Christian, K. "La lengua que se repite: Pushing the Boundaries of Cuban American Literature". *Caribe: Revista de Cultura y Literatura* 13:2. (Invierno 2010-2011): 17-38. Print.
- Colón, J. *A Puerto Rican in New York and Other Sketches*. New York: Mainstream Publishers, 1961. [New York: International Publishers, 1982, prólogo de Juan Flores]. Print.
- Dalleo, R & E. Machado Sáez. *The Latino/a Canon and the Emergence of Post-Sixties Literature*. New York: Palgrave-McMillan, 2007. Print.
- García, V. "Dreams from an American-Born Cuban". Web. 20 February 2017.
- López, I. H. *La autobiografía hispana contemporánea en los Estados Unidos: A través del caleidoscopio*. Lewiston, NY: Edwin Mellen Press, 2001. Print.
- Mohr, N. *Nilda*. Houston: Arte Público Press, 1986a (segunda edición). Print.
- . *El Bronx Remembered*. Houston: Arte Público Press, 1986b (segunda edición). Print.
- Moraga, C. *Loving In The War Years (lo que nunca pasó por sus labios)*. Boston: South End Press, 1982. Print.
- Muñoz, E. M. *Diary of Fire*. New Jersey: Lathe Press, 2016. Print.
- Olney, J. "Autobiography and the Cultural Moment". *Autobiography: Essays Theoretical and Critical*. J. Olney. Ed. Princeton: Princeton University Press, 1980: 3-27. Print.
- Quintana, A. E. "The Future(s) of U.S. Latina Literature". Web. July 2006.
- Rivero, E. "Hispanic Literature in the U.S.: Self-Image and Conflict". *Revista Chicano-Riqueña* 13:3-4. (1985): 173-192. Print.

- . “Acerca del género testimonio: textos, narradores y artefactos”. *Hispanamérica* nos 46-47 (septiembre-diciembre 1987): 41-56. Print.
- . “Cubanos y cubanoamericanos: perfil y presencia en los Estados Unidos”. *Discurso Literario* 7:1. (1989): 81-101. Print.
- . “Latinounidenses: identidad, cultura, textos”. *Revista Iberoamericana* [special issue “Hibridismos Culturales: Literatura y Cultura de los Latinos en los Estados Unidos”] F. Aparicio & A. Sandoval. Eds. LXXI: 212. (July - September 2005): 711-729. Print.
- . “In Two or More (Dis)Places: Articulating a Marginal Experience of the Cuban Diaspora”. *Cuba: Idea of a Nation Displaced*. A. O’Reilly Herrera. Ed. Albany: SUNY Press, 2007: 194-214. Print.
- . “Writing in Cuban, Living as Other: Cuban American Women Writers”. *Cuban American Literature and Art: Negotiating Identities*. I. Alvarez-Borland & L. Bosch. Eds. Albany: State University of New York Press, 2009: 109-125. Print.
- Rojas, R. “De La Habana a México: Generación, diáspora y frontera”. *Manuscrito del texto inédito*. Canadá (Montreal): Latin American Studies Association (LASA), 2007. Print.
- Ruiz, J. L. Ed. & Comp. “Hispanic Literature in the United States”. *Media and the Humanities. Proceedings of the Hispanic Southwest Regional Conference on Media and the Humanities*. California (San Diego), 4-7 diciembre 1980. Print.
- Smith, S. *A Poetics of Women’s Autobiography: Marginality and The Fictions of Self-Representation*. Bloomington: Indiana University Press, 1987. Print.
- Thomas, P. *Down These Mean Streets*. New York: Random House, 1974. [Edición original por Alfred Knopf 1967]. Print.
- Ulica, J. *Crónicas diabólicas (1916-1926)*. J. Rodríguez. Ed. & Comp. San Diego: Maize Press, 1982. Print.
- Iglesias, C. Ed. *Memorias de Bernardo Vega. Contribución a la historia de la comunidad puertorriqueña en Nueva York*. [Prólogo de José Luis González]. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1977. Print.
- Woolf, C. “Los Republicanos Hablan Español: Marco Rubio’s Spanish Language Response to Obama”. *National Public Radio, Public Radio International, The World*. Web. February 13, 2013.

## NOTAS

<sup>1</sup> Véase Eliana Rivero, “Latinounidenses: identidad, cultura, textos”.

<sup>2</sup> Ver Sidonie Smith, *A Poetics of Women's Autobiography: Marginality and The Fictions of Self-Representation*.

<sup>3</sup> Traduzco del inglés: “[Autobiography] is not so much a mode of literature as literature is a mode of autobiography” (3).

<sup>4</sup> Ver la edición de Juan Rodríguez de las *Crónicas diabólicas* (1916-1926) de Jorge Ulica.

<sup>5</sup> El término se refiere a los también llamados “nuyorriqueños”, o boricuas no nacidos en la Isla sino en los barrios hispanos de New York.

<sup>6</sup> En la edición de Vintage Books, Random House, de 1974, se presenta el libro como “the unforgettable, best-selling autobiography of an American of Puerto Rican descent” (cubierta).

<sup>7</sup> A pesar de que algunos opinan que la llamada “U.S. Latino literature” comprende todos los textos escritos por autores de procedencia latinoamericana que residen en los EE.UU., he disentido de esta definición hace algún tiempo: ver Rivero, “Cubanos y cubanoamericanos: perfil y presencia en los Estados Unidos” y “Hispanic Literature in the U.S.: Self-Image and Conflict”.

<sup>8</sup> El senador de la Florida Marco Rubio, al ofrecer la respuesta del partido republicano al discurso sobre el Estado de la Unión que pronunció el presidente Barack Obama en 2012, también lo hizo en español. Poco después, el reportero Chris Wolf de la NPR (National Public Radio), entrevistó al profesor méxicoamericano Richard Pineda, que imparte cursos de política y comunicaciones en la Universidad de Texas en El Paso. Wolf le preguntó a Pineda su opinión sobre la decisión de Rubio de hablar en español, a lo cual el académico chicano respondió: “It’s an important nod to the Latino community. And it certainly is important for people around the country to hear a politician who has that particular immigrant background”. Sin embargo, anotó después el profesor que Rubio tiene un fuerte acento cubano. Aunque la mayoría de los latinos hablan español, los acentos son muy distintos y “carry a lot of baggage, for example, nationalism. Mexican Americans really distinguish themselves from Cuban-Americans, who they see in a different and distinct light”, añadió Pineda (Wolf).

<sup>9</sup> También entre las obras de ficción se distinguen textos de otros autores cubanoamericanos que escriben en inglés, como Roberto Fernández, Elías Miguel Muñoz, Cristina García y Virgil Suárez: *Raining Backwards* y *Holy Radishes!*, *Crazy Love* y *Brand New Memory*, *Dreaming in Cuban* y *The Agüero Sisters*, *Latin Jazz* y *Spared Angola*, respectivamente para citar solo algunos.

<sup>10</sup> Después de todo, existe la sorprendente revelación de que en noviembre de 2012, 47 % de los votantes de origen cubano en el condado de Dade de la Florida, que incluye el Miami metropolitano, marcaron sus boletas por Barack Obama y el Partido Demócrata. Y en la última encuesta de opiniones realizada en 2016 por los investigadores Guillermo Grenier y Hugh Gladwin del Cuban Research Institute, Florida International University, 63% de los entrevistados se oponen al embargo o bloqueo de Cuba por los EE.UU., porcentaje que aumenta en la población entre 18 y 59 años. Ver otras significativas cifras en *2016 FIU Cuba Poll How Cuban Americans in Miami View U.S. Policies toward Cuba*. [PDF]. Miami: Florida International University, 2016. Print.

<sup>11</sup> Término que asimismo me ha correspondido acuñar; ver Rivero, “In Two or More (Dis)Places...” (2007: 198).

<sup>12</sup> Para una discusión más completa sobre el tema, ver Rivero, “Acerca del género testimonio...” (1987).

<sup>13</sup> Véase la colección *Growing Up Latino: Memoirs and Stories (Reflections on Life in the United States)*, editada por Harold Augenbram e Ilan Stavans (New York: Houghton Mifflin and Company, 1993). Stavans se refiere en la introducción al libro “a display of their self-portraits, a sum of masks... English-speaking Nuyorricans, Chicano and Cuban writers”, xiv).